

PLOERMEL



Ploërmel es una de las ciudades más antiguas de Bretaña. Dólmenes y menhires atestiguan la presencia del hombre desde el Neolítico. Durante el periodo celta, se habría erigido un yacimiento druídico en el emplazamiento de la actual capilla San Antonio. Los pueblos que habitaban la región de Ploërmel eran los coriosolitas. En la época romana, Ploërmel era conocida como Néodunum.

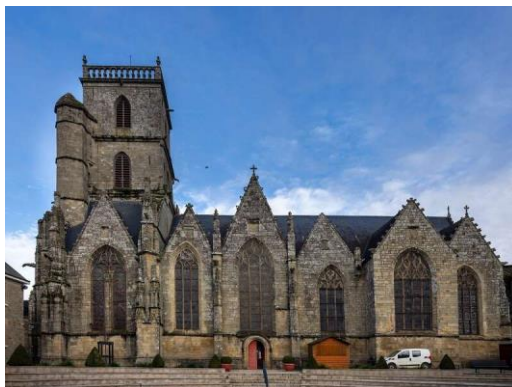
En el siglo VI llegó el monje Armel, que venía de la Gran Bretaña con la misión de evangelizar a la población. Dio su nombre a la ciudad: Plou Armel significa la parroquia de Armel.

Fue ciudad adscrita al obispado de Saint Malo en el siglo IX, se vio honrada del siglo XII al XVI por la presencia de los duques de Bretaña y ocupó un lugar importante debido a su posición estratégica. La ciudad alcanzó su apogeo en el siglo XVI, con ferias, grandes mercados, tribunales y prisiones y la presencia de órdenes religiosas.

La fundación de la Congregación de los Hermanos de la Instrucción Cristiana por Juan María de La Mennais, la puesta en marcha de la central eléctrica a orillas del lago au Duc y la llegada del ferrocarril en 1882 reactivaron la actividad en Ploërmel.

La 2ª guerra mundial dejó sus huellas, ya que fue ocupada por los alemanes y luego bombardeada por los aliados. Posteriormente se la reconstruyó.

Hoy cuenta con más de 10.000 habitantes. Es un cruce de caminos y un centro educativo importante, ya que muchos estudiantes extranjeros cursan sus estudios allí.



Historia menesiana

En 1818 se abrió en Ploërmel una escuela con maestros enviados por Gabriel, pero no se pudo sostener y cerró en 1823.

Sin embargo, en 1824, Gabriel compró el antiguo convento de las Ursulinas, donde se establecieron el 3 de noviembre de 1824. Diez novicios fueron sus primeros habitantes.

Juan María decidió entonces establecerse allí, cumpliendo su deseo expresado a Bruté:

"Vivir no solamente cerca de los Hermanos; sino con ellos y como ellos".

Desde su llegada a Ploërmel en noviembre de 1824, el Padre de la Mennais, emprendió la organización de los servicios de la Casa Madre y para ello las reformas para adaptar la propiedad a las propias necesidades. En 1825 escribía a Mazelier:

"En Ploërmel, tenemos sastres, un zapatero, un panadero, jardineros, cocineros, de modo que todo el trabajo es hecho por los mismos hermanos."

No sólo trabajaban para la mantención de la casa, sino que se convirtió en una gran fábrica que abastecía a todas las escuelas menesianas. En agosto de 1825 le comunicaba de nuevo:

"Este año, las levitas, los pantalones, los chalecos, las camisas, e incluso una parte de los zapatos, serán hechos en la casa principal, donde tenemos las medidas de cada Hermano. Estos no tendrán casi nada que gastar y nosotros ganaremos mucho."

Se establecieron talleres de diversos tipos para responder a las necesidades de las escuelas:

- .- Herrería: Establecida hacia 1832. Se convertiría en un taller modelo.
- .- Carpintería para hacer bancos, mesas, pizarras, etc.
- .- Taller de pintura
- .- Taller de encuadernación para hacer libros, cuadernos, etc
- .- Fábrica de carruajes: Juan María mostraba orgulloso su coche hecho en Ploërmel.
- .- Fundición de campanas.
- .- Zapatería
- .- Sastrería

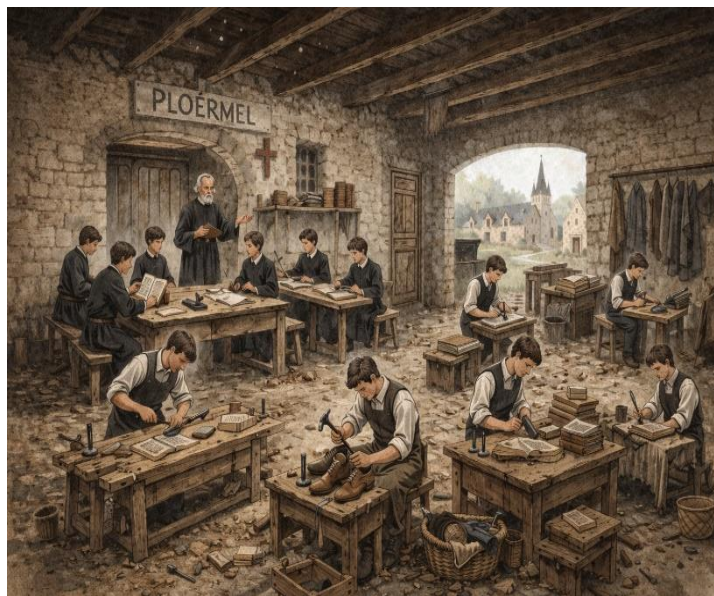
El padre Fundador enseñaba los talleres y la biblioteca como las dos cosas más pintorescas de la casa. Lo contaba orgulloso:

"Los trabajos de jardinería, de huerta, todos los detalles de una vasta explotación son confiados a los Hermanos. Es un espectáculo realmente curioso e interesante ver a todos los Hermanos repartidos aquí y allá en el patio, en los talleres, en las salas de estudio, ocupados con seriedad y con celo, casi sin vigilancia y sin otro móvil que el del deber y el deseo de agradar a su querido Padre Superior." ¹



¹ Informe de inspección. Archivos nacionales

Los hermanos de trabajo fabrican una multitud de objetos materiales para uso de los diferentes establecimientos del instituto, y realizan así una gran economía. Estos hombres, a los que encontrarán en sus talleres, sin el hábito de la Orden y cubiertos con los vestidos más toscos, ocupan en la congregación un rango absolutamente igual al de los otros hermanos. El superior, que se preocupa de orientar a los trabajos manuales a los que menos disposición tienen para los trabajos intelectuales, sin embargo, puede cambiarlos a voluntad, dedicándolos a una u otra de estas dos ocupaciones. Parece como si se viese una gran fábrica, donde los obreros todos tienen el mismo título y valor; sólo las necesidades de los trabajos parecen decidir el empleo de cada uno.²



Hablando de los Hermanos de trabajo decía el Fundador:

*"Si hiciera la lista de mis mejores Hermanos, escribiría en cabeza los nombres de nuestros Hermanos de trabajo, cocineros y jardineros."*³

¿Qué podemos ver hoy en Ploërmel?



Capilla

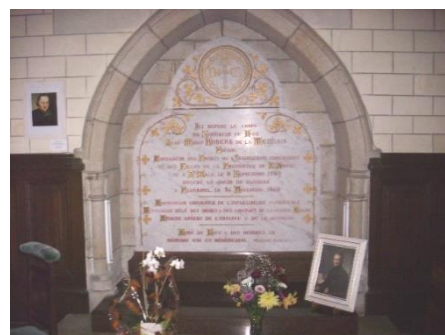
La primera misa de la renovada capilla fue celebrada el 8 de septiembre de 1854.

A la entrada tenemos la imagen de San Pedro, símbolo que expresaba la fidelidad a Roma de todas las Iglesias no galicanas. El padre Juan les decía a los novicios con ocasión del retiro anual:

*"Se encuentran aquí con los Hermanos mayores de la Congregación, de los cuales han recibido a menudo tan sabios consejos; las bóvedas de esta capilla han oído sus primeros compromisos; ahí está el altar ante el que los pronunciaron, y, en fin, mis queridos hijos, tienen la oportunidad de oír una vez más, y quién sabe si será la última, la voz de su anciano Padre."*⁴

Tumba

Juan María fue sepultado primero entre sus Hermanos, en el cementerio, en un lugar que él mismo había señalado. En 1900 se decidió trasladar sus restos a esta tumba. Junto con él está enterrado el dedo pulgar de la mano con que el Padre Deshayes firmó el Tratado de Unión.



² Artículo de Luis de Kergolay, *Reviste Provinciale* 2, 1849.

³ Carta del 18 de abril de 1846

⁴ *Sermones* p. 2302



Biblioteca

En la biblioteca, cuando murió el fundador había 14.000 volúmenes. El padre Juan leía mucho. Aprovechaba los viajes en su carruaje para leer. Tenía siempre varios disponibles y, sobre todo cuando iba a París, no dejaba de pasar por la calle de los Libreros.

*“Tengo sobre mi mesa y sobre mi chimenea veinte libros que me gustaría leer a la vez; en este aspecto, soy tan niño como lo era hace treinta años. Y, sin embargo, ¡tan vanidoso es esto como lo demás! Pero lo demás es a menudo penoso y esto es delicioso”.*⁵



Habitación

Aquí pasó sus últimos momentos, cuando ya las fuerzas lo abandonaban.

Antes que él, ya habían fallecido 243 Hermanos, muchos de ellos en las misiones, lejos de Francia. Los tenía siempre presente.



Reloj

Construido entre 1850 y 1855 por el Hermano Bernardino, cuyo verdadero nombre era Gabriel Morin, este extraordinario reloj astronómico, que aún funciona a la perfección, cuenta con 200 engranajes que controlan 10 esferas en un lado y el sistema solar en el otro. El Hermano Bernardino fue un verdadero autodidacta.

Cruz de los misioneros

Lugar donde despedía a los Hermanos que salían hacia las misiones. Desde aquí es el último punto desde donde se ve la torre de la casa al salir de viaje hacia Vannes y a Brest, de cuyo puerto zarpaban.

*“En este punto del camino, se detiene el grupo y todos miran hacia atrás. Es la última imagen que deberá perforar su retina: la casa madre. Juan María les da las últimas recomendaciones. Más que las palabras es su corazón el que se derrama generoso. Ahora dirigen la mirada al otro lado. El camino abierto hacia el futuro. Desconocido, pero cargado de mil promesas. Mismo rito. Palabras escasas, densas. Y unos intervalos de silencio, de interpretar y escuchar por dentro.”*⁶



⁵ A Querret, 1825

⁶ H. Josu. Ojos abiertos a más vida.

La situación de la congregación al morir Juan María:

	DEPARTAMENTOS	FUNDACIÓN	ESCUELAS	HERMANOS
FRANCIA	Morbihan	1816	54	91
	Côtes-du-Nord	1818	96	166
	Ille-et-Villaine	1819	79	167
	Loire-Atlantique	1827	44	88
	Finisterre	1836	21	56
	Manche	1843	1	3
	Maine-et-Loire	1847	2	2
COLONIAS	Guadalupe	1838	23	65
	Martinica	1839	21	52
	Senegal	1841	2	13
	San Pedro y Miquelón	1842	2	6
	Guayana	1843	2	14
	Tahití	1860	1	4
CASA MADRE	Ploërmel	1824	1	125
				60 novicios

Última circular de Juan María

“Hay pocas enseñanzas más provechosas para nuestra salvación que la que nos da el tiempo cuando consideramos la rapidez con que pasa; sepamos aprovecharla. Cada año que pasa es un paso más hacia nuestra eternidad y sin duda el que va a comenzar será el último para varios de entre nosotros. ¿Estamos preparados? ¿Nos preocupamos de nuestra salvación? ¿Qué mejoras han aportado los años precedentes a nuestra conducta? ¿Somos más obedientes, más mortificados, más de Dios, menos de nosotros mismos y de nuestro amor propio? ¿Cuál es nuestro celo y nuestra abnegación por la salvación de las almas? En una palabra. ¿Qué provecho hemos sacado de nuestros ejercicios de piedad, de la frecuente recepción de los sacramentos y de las numerosas gracias con que Dios nos ha favorecido sin cesar?

A preguntas tan importantes, ¿Qué responde nuestra conciencia? ¡Ay! Todo o casi todo nos queda por hacer en la eternidad. Sin embargo, tocamos el final y dormimos tranquilos, en deplorable estado de tibieza.

Les diría, queridos hijos, tomando las palabras del apóstol: Es hora de que despierten de vuestro sueño. El Señor está cerca.

Tengo la dulce confianza que, dóciles a la voz de mi paternal solicitud, que quizás oigan por última vez, van a levantarse y caminar con renovado ardor por los caminos del fervor y de la regularidad, esforzándose con más coraje que nunca en la práctica de las reglas y en las virtudes propias de vuestra santa vocación.

Los tiempos son difíciles. Oren y consuelen a la Iglesia con el buen perfume de todas las virtudes. Anímense mutuamente a emplear los días que les quedan en sembrar mucho, a fin de que puedan recoger abundantemente en el cielo.

*Para alcanzar este objetivo de nuestra común esperanza, afiáncense cada vez más en la gracia, en la paz, en la caridad y en la humildad de Nuestro Señor.”
(Circular dictada y firmada dos días antes de su muerte en su habitación)*

